

EC 20/05/1959  
P'

El laberinto y el hilo

Las "Murallas Chinas" de América

Por Sebastián SALAZAR BONDY

El pintor cubano Felipe Orlando, que se halla en Lima exponiendo algunas de sus obras, ha declarado que uno de los factores que mas influyen en el desconocimiento que los países latinoamericanos padecen entre si es el levantamiento de "murallas chinas" nacionalistas en cada nación con respecto a las demás. Viejo problema es este de la comunicación internacional en el vasto territorio del continente, del cual todos somos conscientes pero cuya solución, no obstante tenerla por necesaria y urgente, nos sentimos poco menos que incapaces de hallar. "Murallas chinas", en efecto, que operan con mayor eficacia que el real monumento de los emperadores asiáticos y que superan inexplicablemente las poderosas afinidades de lengua, raza y espíritu de nuestra estructura comunitaria.

Basadre ha meditado sobre el origen de estos nuestros Estados Desunidos del Sur, e históricamente el caso puede darse por suficientemente explicado. Lo que no tiene justificación es q' hoy día vecinos de territorio y cultura se ignoren tanto como sucede con cualesquiera de los países del mundo americano, especialmente en lo que atañe al modo de vida, la realidad geográfica, la tradición, el arte y el progreso vital, aspectos visibles y representativos de un ser nacional. Hace poco menos de cien años las personalidades calificadas de la Argentina eran conocidas y admiradas en Venezuela, pongamos por caso, y las del Perú, de igual manera, merecían un culto en el Uruguay. Es paradójico que precisamente cuando la técnica ha puesto al servicio del hombre innumerables medios de comunicación esa amistad cultural haya decaído penosamente.

No hay que ser muy avisado para percatarse de que va a sobrevenir en el mundo una era de las confederaciones nacionales, de los bloques comunitarios, superestructuras novísimas cuyo sentido y propósito serán resolver con la unión lo que aisladamente es un peso, un drama, una dificultad. No se trata solamente de una asociación comercial —se habla, en los más altos niveles de Europa, de una unión europea que rebasa el proyecto de los mercados comunes—, sino de una solidaridad basada en el espíritu, en la historia, en el destino. Pocas zonas del globo como la latinoamericana con menos obstáculos para llevar a cabo una identificación de acciones en pos de la misma promesa. El fin de la existencia es el bienestar general y el nombre es uno solo de un confín a otro del orbe.

Ello no afecta, por cierto, la personalidad particular de cada integrante de la comunidad. Ni siquiera sus fronteras históricas. Se tratará de una unión de provincias en la acepción más noble de este último vocablo: *pro vincere*, para vencer. Y para vencer menos a un enemigo bélico que a un escollo que se oponga a la realización de la dicha humana. Alianza tal no requerirá que ninguna de sus colectividades integrantes deponga sus intereses nobles, sus verdades propias, sus signos inmemoriales, su personalidad, en suma, peculiar y distintiva. La adición de todas las virtudes dará como resultado una virtud mayor, más fuerte y trascendental.

Orlando tiene razón. Aquellas "murallas chinas" hay que demolerlas cuanto antes, ya que la historia, en estos tiempos cruciales, marcha de prisa, cargada de amenazas de yugo y de ansias de libertad auténtica, y solo la unión por la verdad puede salvar a los pueblos del materialismo de cualquier origen ideológico o político, tormenta que rebulle a punto de estallar en los cielos del globo y contra la cual hay que desplegar, como una invencible cobertura, el eterno espíritu, la eterna libertad.